

Cuando la fortaleza del consenso es interrumpida: la reconfiguración de la relación estado, sociedad, partido. Neuquén, 1987-1991

Norma García*

(UNCOMA. Argentina)

Fecha de recepción: 09/09/2013 - Fecha de aceptación: 10/03/2014

Resumen

Admitir el hecho de que toda sociedad es el producto de una serie de prácticas que intentan establecer un orden en un contexto de contingencia nos conduce a hablar de “momento político”. La propuesta consiste en comprender un escenario polémico como fue la fragmentación del partido hegemónico neuquino, el Movimiento Popular Neuquino, en el cual las manifestaciones del poder fueron objeto de una lucha de interpretaciones desde el interior mismo del partido. Ese escenario se ubica en el período 1987-1991 en la provincia de Neuquén, cuando se pusieron en cuestión los fundamentos legitimadores de una política que se había desarrollado desde 1963. El nuevo contexto interpelaría una forma de pensar y hacer política, las bases simbólicas sobre las que se asentaba su estrategia de legitimación, así como las prácticas y las interpretaciones que construían los mundos posibles, entrando en crisis las referencias tradicionales dominantes.

Palabras clave

Momento político – Crisis – Neuquinidad – Elecciones – MPN

When the strength of consensus is interrupted:

The reconfiguration of the State – society - political party relation. Neuquén, 1987-1991

* Profesora del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue a cargo de la cátedra Metodología y Técnicas de la Investigación Histórica. Ha participado en los Proyectos de investigación “La prensa en Neuquén. Representaciones políticas y sociales (Del 1900 a la década de 1960)”, subvencionado por la Universidad Nacional del Comahue entre 1998-2001, producto del cual se publicó el libro *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera (1884-1946)*; “Movimientos culturales, instituciones y medios de comunicación. Formas de consenso y disenso (1940-1980)”, subvencionado por la Universidad Nacional del Comahue entre 2002-2009, que publicó el primer número de la Serie Papeles de trabajo del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos bajo el título de *La cultura en debate*; “Populismo y cultura popular. Itinerarios norpatagónicos (1940-2000)”, subvencionado por la Universidad Nacional del Comahue entre 2010 y 2012. Actualmente integra el Proyecto “La transición democrática”, dirigido por el Magister Gabriel Rafart en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.

Abstract

Admitting to the fact that every society is the product of a series of practices that attempt to establish order in a contingency context leads us to speak of "political moment". The proposal consists of understanding a controversial scenario, such as the fragmentation of the hegemonic party of Neuquén, the Movimiento Popular Neuquino, in which the manifestations of power were subject to a struggle of interpretations from within the party itself. That scenario is located in the 1987-1991 period in the province of Neuquén, when the legitimising basis of a policy that had been developing since 1963 was called into question. The new context questions a way of thinking and doing politics, the symbolic foundation on which its legitimacy strategy rested, as well as the practices and interpretations that built all possible worlds, distressing the dominant traditional references.

Keywords

Political moment - Crises - Neuquinidad - Elections – MPN

Introducción

Cuando se piensa en términos de “momentos políticos” se reconoce la dimensión conflictiva de la vida social, lo que implica aceptar que lo político incluye una dimensión adversarial como el modo mismo en que se instituye la sociedad. Así, desde este marco, se toma distancia de aquellas perspectivas que explican ciertos momentos políticos a partir del reconocimiento de identidades esencialistas preexistentes.

Comprender la naturaleza hegemónica de todos los tipos de orden social, conviniendo en que toda sociedad es el producto de una serie de prácticas que intentan establecer un orden en un contexto de contingencia, nos conduce a hablar de “momento político”. Como sostiene Jacques Rancière, hablar de momento político no implica la idea que a menudo se le ha atribuido (o acusado) de que la política sólo existe en escasos momentos de insurrección arrancados al curso normal de las cosas.¹ Un momento político ocurre cuando la temporalidad del consenso es interrumpida, cuando una fuerza es capaz de actualizar la imaginación de la comunidad que está comprometida allí y de oponerle otra configuración a la relación de cada uno con todos. La emergencia de escenas de disensos desarma el monopolio de la palabra legítima, volviendo perceptible una nueva posibilidad de mundo, cuestionando la evidencia de un mundo dado. Así, con otro peso puesto en la balanza donde se pesan las situaciones y se cuentan los sujetos aptos para comprenderlas, se redibuja el horizonte de expectativas.

Este trabajo se sitúa en un escenario polémico donde las manifestaciones del poder son objeto de una lucha de interpretaciones, que se ubica en el período 1987-1991 en la provincia de Neuquén. En ese momento se generó un conflicto interno en el Movimiento Popular Neuquino que puso en tensión los fundamentos legitimadores de una política que se había desarrollado desde 1963, año en el que este partido se constituyó en gobierno, con continuidad más allá de los períodos de gobiernos de facto. El nuevo contexto interpelaba una forma de pensar y hacer política, las bases simbólicas sobre las que se asentaba una estrategia de legitimación, así como las prácticas y las interpretaciones que construían los mundos posibles. Se fueron cuestionando las referencias simbólicas dominantes tradicionales, tales como las ideas de federalismo, *neuquinidad*, etc., en tanto anclajes hegemónicos de marcos interpretativos, además de su función como organizadoras simbólicas de sentidos y significados. Las fronteras identitarias instituidas por agenciamientos políticos tradicionales perderían su solidez y comenzarían a volverse más porosas y menos lineales.

¹ Rancière, J. (2010) *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Cultural, p. 10.

Desde esta perspectiva, se pretende avanzar en este trabajo en la sistematización y análisis de la capacidad de un sector de la comunidad, dirigentes y simpatizantes del partido hegemónico -Movimiento Popular Neuquino (MPN)- de utilizar sus referencias simbólicas tradicionales e integrar un acontecimiento como fueron las elecciones internas del '87 y del '89 en los marcos interpretativos tradicionales del partido. Intentamos examinar cómo se piensa una sociedad en momentos de crisis y el modo en el que se piensa a esos otros internos. No se pretende dar una visión acabada y final de una problemática sino expresar un momento en la trayectoria del MPN, identificando los rasgos específicos del empenismo en la realidad histórica de su concreto devenir.

Crisis y metamorfosis. Dos formas distintas de interpretar la política y lo político. Haciendo un poco de historia

Para comprender el momento político que tiene a las primeras elecciones internas en el Movimiento Popular Neuquino como escenario central y las resignificaciones en torno a la política y lo político, tenemos que retroceder haciendo un poco de historia respecto de este partido provincial hegemónico.²

La década del '60 vio nacer al partido provincial. El origen del MPN en 1961 estuvo influido por tres grandes circunstancias: la creación de la Provincia del Neuquén, la proscripción del peronismo y la dificultad y los conflictos del partido gobernante (UCRI) durante los primeros años como provincia.

Se propuso entonces crear un partido que no tuviera una adscripción abierta al peronismo ni incluyera al expresidente Juan Perón (por entonces en el exilio) entre sus autoridades. Esta propuesta de «peronismo sin Perón», también conocida como neoperonismo, fue rechazada por un sector pero contó con la adhesión de quienes en definitiva serían los fundadores del MPN.

Los dirigentes neuquinos del peronismo no estaban a favor de una nueva campaña de voto en blanco como salida legal que les permitiera acercarse al ejercicio del poder. Las trabas legales (la proscripción) le imposibilitaban la concurrencia con lista propia, por tal motivo en un primer momento (primeros meses de 1961) se pensó en buscar la solución mediante el apoyo a candidatos de alguna

² Por razones de espacio y debido a que supera el propósito de este trabajo, la propuesta es realizar una síntesis contextualizadora de los orígenes del MPN. Este objeto ha sido profundamente trabajado por varios integrantes del Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue y en particular por su directora, la Dra. Orietta Favaro. De las producciones de este Centro de Estudios, se reconocen y se toman aportes para este apartado. Algunas de esas elaboraciones son: Favaro, O. (2004) “Sociedad y Política. La interpelación y representación política de los ciudadanos neuquinos. Neuquén, Argentina (1958 – 1983)”. *Prohistoria* 8; Favaro, O. (2011) “Luces y sombras en la vigencia y políticas de un partido provincial argentino: el Movimiento Popular Neuquino, 1983-2010”. *Sociohistórica* 30; Favaro, O. (2011) “Sociedad y política. La concordancia de dos sustantivos en el Neuquén del siglo XX”, trabajo presentado en las *VI Jornadas de Historia Política, Universidad de San Martín*, Buenos Aires, 7 y 8 de julio.

En http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/publicaciones/Art_Favaro_Sociedad_y_Politica.pdf (Consultado el 11 de mayo de 2013); Favaro, O. e luorno, G. (2005) “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina (1983-2003)”, en O. Favaro (comp.), *Sujetos Sociales y Política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires: La Colmena, pp. 41-68; Favaro, O. e luorno, G. (2007) “Neuquinos y rionegrinos ¿Cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?”. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* XI (15):119-140; Favaro, O. y Arias Bucciarelli, M. (1999) “El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante”, en O. Favaro (edit.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: UNCo, CEHEPyC-CLACSO, pp. 254-275; O. Favaro et al. (2007) “Neuquinos y rionegrinos ¿Cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?”. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales* 15; Favaro, O. et al (2001) “A propósito del populismo. Estrategias de acumulación y cultura política en un espacio periférico. Neuquén, 1960-1990”. *Estudios Sociales* 21; Favaro, O. et al (1999) “Los contradictores de la política neuquina. El clivaje de 1973”. *Anuario IEHS* 14; Favaro, O. et al (1995) “Un nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El Movimiento Popular Neuquino: ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política?”. *Realidad Económica* 135; Favaro, O. (1995) “El Movimiento Popular Neuquino. ¿Un caso de neoperonismo exitoso?, 1961 -1973”. *Estudios Sociales* 8; Favaro, O. et al. (2003) “La política y el poder en Neuquén, Argentina (1958-1990)”, en *Politics and Economics of Latin America*. New York: Nova Science Publishers, Tomo III, entre otros.

agrupación minoritaria y se previó como posibilidad la fórmula Chevalier³-Sapag. Esto no prosperó y el 4 de junio de 1961 se fundó en la casa de Amado Sapag en la ciudad de Zapala, el Movimiento Popular Neuquino. En una clara continuidad y prolongación con sus orígenes peronistas, se reconocía como objetivo superior del Partido “la implantación de la Justicia Social, como norma y función de la más alta actividad del Estado (...) a fin de asegurar la paz social, la unión de todos los neuquinos dentro de la diversidad de ideas”.⁴ Desde sus inicios, las nociones de compromiso y unidad funcionaron como conceptos paraguas bajo los cuales se agruparían los demás atributos. Si bien aún no involucraban un programa de acción concreto, servían para pensar alguna clase de intervención reparadora y superadora de la gestión de gobierno de ese momento, remitiendo a un pasado nacional que perfilaba un horizonte de expectativas estimulante.

Desde sus inicios se reivindicó la condición de neuquinos como garantía de un buen gobierno –tanto por quienes no conformaban el partido como por quienes sí lo hacían-. Elías Sapag, presidente del partido, en una entrevista realizada luego de obtener el MPN la personería jurídica, reconoció que había nacido “un partido formado por ciudadanos neuquinos para el Neuquén y por el Neuquén”.⁵ Esta predisposición político-territorial, que años más tarde se constituiría en la base de una estructura de sentimiento, se instituyó en el polo de referencia sobre el que se recortaba la propuesta gubernamental y se asentaba la convicción de un nuevo modelo de sociedad.

Durante 1962, en las primeras elecciones en las que el MPN se presentó, Felipe Sapag⁶ resultó electo gobernador por el 48,48% de los votos, acompañado por Pedro Mendaña. No obstante, el golpe de estado que derrocó a Frondizi dejó sin efecto su asunción al poder. Pero volvió a ganar en las elecciones de 1963. Desde entonces, Felipe Sapag fue gobernador de la provincia en cinco oportunidades,⁷ dos de ellas interrumpidas por gobiernos militares, una como interventor y dos en las que cumplió su mandato. En forma paralela, Elías ocupó el cargo de senador durante todos los períodos en los que el Senado estuvo abierto hasta su muerte en 1994. Nunca fue elegido directamente por el voto popular, ya que la elección se hacía entonces en forma indirecta a través de la legislatura provincial, eternamente manejada por el MPN.

El año 1973 constituyó, en términos de Jacques Rancière, un momento político que inauguró la posibilidad de poner en marcha una máquina interpretativa acerca de quiénes eran los verdaderos peronistas en Neuquén, en el que se generaron espacios de disenso y consenso. Con el regreso de Perón a la Argentina y el retorno de la democracia en 1973, el MPN conducido entonces por Felipe Sapag rechazó las instrucciones de Perón de disolver el partido, afirmando que “los neuquinos nos hemos puesto los pantalones

³ Chevalier era un referente del Partido Socialista.

⁴ Acta constitutiva del Movimiento Popular Neuquino, 1961.

⁵ “El Movimiento Popular Neuquino obtiene su personería jurídica”, *Ecos... Cordilleranos*, 01/07/1961.

⁶ Felipe Sapag ya contaba con una trayectoria política que le daría cierta visibilidad y representatividad en el campo político. Durante la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952) se creó la Municipalidad de Cutral C6, cuando Neuquén aún no era considerada una provincia. El cargo de Presidente del Concejo Municipal recayó sobre Felipe Sapag. En 1955 finalmente se sancionó la ley para elevar a diversos territorios nacionales al grado de provincias y Sapag fue nombrado Comisionado Municipal, pero la medida quedó trunca por el golpe de Estado autodenominado Revolución Libertadora. Recién sería puesta en efecto en 1957. Además de las elecciones de 1962 y 1963, en 1970 el propio Onganía le propuso asumir como interventor de Neuquén, cargo que aceptó ejerciéndolo hasta 1972. En 1973 volvió a ganar las elecciones a gobernador, cuando Cámpora resultó electo presidente, pero volvió también a ser derrocado con el golpe de estado de 1976. Restablecida la democracia en 1983, nuevamente triunfó en las elecciones para gobernador, cuando Raúl Alfonsín lo hizo en las de presidente. Por primera vez terminó su mandato en 1987, resultando reelecto una vez más desde 1995 hasta 1999.

⁷ En 1963; en 1970 como interventor del gobierno golpista que encabezó el General Juan Carlos Onganía y en 1973. Con el regreso a la democracia, fue electo en 1983 y en 1995.

largos”.⁸ Así, las elecciones de 1973 configuraron un momento dislocador y disruptivo en el que los fundamentos y los marcadores de certezas se sometieron a examen, produciendo un clivaje en la historia política neuquina.⁹

En la coyuntura electoral de aquel año, el MPN y el FreJuLi desatarían un campo de disputas por intentos fundacionales contrapuestos acerca de la definición de los “verdaderos peronistas”. Concebir y legitimar la posición de “verdadero peronista” no sólo se transformaba en una categoría política para referenciar a un grupo sino en un problemático acto de institución, configuración y funcionamiento de una particular identidad política en el marco de un doble proceso de des-identificación y re-identificación. De modo que el momento de reactivación antagónica se constituyó en un juego de controversias por el espacio simbólico público sobre el significado de lo que debía ser la política, sus prácticas y sus fines, rivalizando por el dominio político un partido (MPN) cuyos orígenes eran peronistas y que nunca se habían negado frente a otro que también decía serlo (FreJuLi). Así, el conflicto se convertía en una disputa “intrapartidaria” por una identidad y por el poder.

El lema “el Neuquén debe ser gobernado por neuquinos” se convirtió en la base constitutiva de la territorialización del universo simbólico del principio identitario del MPN a los efectos de predisponer para el ejercicio de sentimientos de pertenencia y de arraigo, además de tener por objeto la neutralización de las divisiones. La percepción de los neuquinos como “extranjeros en su propia tierra”, postergados en el concierto nacional y receptores de una herencia que los llevaba a vivir pobres en una tierra rica, colocaría a la “neuquinidad” en un plano de operación performativa.

Aunque el MPN no nació para desafiar el programa peronista, en 1973, con ese mismo espíritu, se negaba a ser identificado con los peronistas del FreJuLi (“rosqueros desplazados del queso”, “fallutos que tiran la piedra y esconden la mano”, “resentidos”)¹⁰ a los efectos de trascender su perfil peronista y otorgar al movimiento una plataforma sólida para establecer su presencia política local. Para ello, demostró la voluntad de oponerse a los intentos del PJ nacional de imponer candidaturas y dirigir todo desde Buenos Aires.

La neuquinidad y su defensa constituyeron un tipo de totalización basada en la lógica de la diferencia y de la equivalencia. Detrás de la neuquinidad se construiría una cadena equivalencial de demandas insatisfechas que atravesaba grupos sociales nuevos y heterogéneos, lo que promovía la constitución de una subjetividad no sólo político-partidaria sino una articulación social amplia. De este modo, el intento de constitución de un sujeto político global o popular que reuniera una pluralidad de demandas sociales se vinculaba con una lógica política que buscaba trascender un tipo de movimiento identificable con una base social especial. La demanda de defensa de la neuquinidad, tomando prestadas nociones de Ernesto Laclau, se convertía en el significante de toda la cadena, de una universalidad más amplia que una demanda particular.¹¹ La neuquinidad funcionaba como un significante tendencialmente vacío, además de actuar como una forma particular de articular diferencias.

La propuesta y el plan de construcción de una comunidad territorial con un sentimiento de identidad colectiva se manifestaban en consonancia con la aspiración por el desarrollo del federalismo en tanto derecho a la autodeterminación. La apelación al pueblo neuquino o a la defensa de la neuquinidad en contra de las estructuras de poder establecidas y las prácticas políticas del estado nacional

⁸ *Sur Argentino*, 22/03/1973.

⁹ Para profundizar esta coyuntura, véase García, N. (1999) “Un momento de definición partidaria: el Sur Argentino y el Movimiento Popular Neuquino. 1970-1973”, en O. Favaro (ed.) *Neuquén. La construcción de un orden estatal*. Neuquén: CEHEPYC, Universidad Nacional del Comahue, pp. 167-192, y García, N. (1973) “La política como acontecimiento: la actualización disruptiva de un fundamento. Peronismo y neuquinidad desde una perspectiva populista.” Neuquén (mimeo).

¹⁰ *Sur Argentino*, 20/08/1972.

¹¹ Laclau, E. (2008) *La razón populista*. Buenos Aires: F.C.E., p. 125.

centralizador colocaría al federalismo como una respuesta a las limitaciones. Neuquinidad y federalismo no dejaban de sobredeterminarse mutuamente y como consecuencia las fronteras conceptuales entre ellos se volvían inestables.

Durante las elecciones de 1973 el MPN afrontó la representación global de la sociedad desde el universal de la neuquinidad, en un contexto de potente conflictividad con el FreJuLi. Lo hizo con éxito y desde entonces se configuró esa neuquinidad, con variaciones y mutaciones, como la base de un sistema estable de significación que supo darle fortaleza e identidad al partido.

Quiebre del partido. La emergencia de nuevos sentidos

El recorrido sintético anterior, necesario para dar cuenta de los orígenes del partido y de su institucionalización como partido provincial ligado al principio de la neuquinidad, resultó indispensable para introducirnos en el problema central de este trabajo. El mismo consiste en explicar cómo en el período 1987-1991, coincidente con la realización de las primeras internas en el MPN, la temporalidad del consenso fue interrumpida, actualizándose la imaginación de la comunidad comprometida en la propuesta del MPN, poniéndose a circular otra configuración de la relación de cada uno con todos, por lo que se reconfiguró la forma de pensar la política y lo político.¹² En un momento en el cual se construyen escenas de disenso, se desarma el monopolio de la palabra legítima “tradicional”, volviéndose perceptible una nueva posibilidad de mundo que cuestiona la evidencia de un mundo dado, redibujando el mapa de lo posible y lo imposible, de lo pensable y lo impensable, de lo decible y lo indecible.

En 1985 se inició un proceso de autocrítica en el MPN debido a que, a partir de la elección de Diputados Nacionales no se alcanzó el objetivo de obtener por lo menos dos bancas de las tres en juego. La consigna de la campaña había sido “Tres, tres, tres”. Un grupo de afiliados motorizaron la organización de una Comisión de Acción Política, buscando la apertura y la democratización interna del partido, proceso que en 1987 permitió la primera elección interna para dirimir los candidatos a cargos electivos. De este modo, el 12 de abril de ese año, por primera vez desde su creación 25 años atrás,¹³ el MPN definía en elecciones internas sus candidatos a gobernador y vice para los comicios generales de septiembre del mismo año. La lista Celeste de “Proyección 87” y la lista Blanca del “Movimiento de Acción Política” (MAPO), impulsaban a Pedro Salvatori y Luis Jalil, respectivamente, como precandidatos a gobernadores, y a Herminio Balda y Jorge Sobisch¹⁴ como precandidatos a intendente de la ciudad de Neuquén.

Alrededor de 33.000 afiliados se hallaban en condiciones de votar, de los cuales 21.500 correspondían al departamento Confluencia. El MAPO, ex Comisión de Acción Política, promovía en el marco de la Lista Blanca a los candidatos Luis Julián Jalil y

¹² Este clivaje en la política neuquina está siendo una preocupación para varios historiadores de la Universidad Nacional del Comahue y, en ese marco, han llevado a cabo algunas producciones significativas para avanzar en su explicación. Algunos de ellos son: Lizárraga, F. (2008) “Jorge Omar Sobisch: ocho años de retórica reaccionaria”, en P. Navarro Floria (org.) *Historia de la Patagonia. 3ras. Jornadas*, Bariloche: Universidad Nacional del Comahue, Conicet, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, CD-ROM; Lizárraga, F. (2010) “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto”, en O. Favaro y G. Iuorno (comps.) *El “arcón” de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina: Articulaciones de poder, actores y espacios de conflicto, 1983-2003*. Buenos Aires: Biblos, pp. 23-54; Lizárraga, F. (2011) “Vicisitudes del Estado mínimo en la Norpatagonia argentina (Neuquén, 1999-2007)”. *Iberoamérica Global. Política y partidos en el Cono Sur de América. El caso argentino, siglo XX/XXI*, 4 (2): 205-230; Rafart, G. (2009) “Las ‘partes’ del Movimiento Popular Neuquino. Ensayo de interpretación de sus tiempos partidarios”. *Revista de la Facultad* 15: 93-113; Rafart, G. y L. Gallucci (2012) “Predominio electoral, fragmentación partidaria y estrategias adaptativas. Las transformaciones en el sistema de partidos de la provincia de Neuquén (1983/2011)”, en Camino Vela, F. y G. Rafart, *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro* General Roca: PubliFadecs, pp. 113-170.

¹³ Hasta la reforma de la carta orgánica llevada a cabo unos meses antes, la convención emepenista era el ámbito de decisión inapelable en el tema de la elección de los candidatos.

¹⁴ Jorge Sobisch ya era intendente de la ciudad de Neuquén desde 1983.

Bernardo Federico Bakker, quienes fueron derrotados por el binomio Pedro Salvatori-Lucas Echegaray de la Lista Celeste, impulsados por PROCOM. Estos mismos candidatos resultaron posteriormente electos como Gobernador y Vice de la provincia del Neuquén, el 7 de septiembre de 1987. En cuanto a las precandidatura a intendente, Herminio Balda superó por sólo dos votos a Jorge Sobisch (3.887 a 3.885 votos).

El perfil de la campaña electoral de Pedro Salvatori se basó en enarbolar las banderas del federalismo, el reconocimiento de la raíz justicialista del partido provincial y el reconocimiento directo a Felipe Sapag como líder indiscutible. Se opuso a la concepción de un agotamiento del proyecto sapagista expresado por sus adversarios políticos, sosteniendo que “no pensamos reemplazar ni sustituir a Felipe Sapag, sino continuar su gigantesca obra de gobierno, con solidaridad social y como siempre él lo ha hecho, *para todo el pueblo de Neuquén y con el pueblo de Neuquén*”.¹⁵ Añadía que “concebimos al bienestar social de los neuquinos como el centro del accionar del gobierno y a la economía al servicio de la persona, para su plena realización material y espiritual, en función de una mejor calidad de vida de todos los habitantes de la provincia”.¹⁶ En cambio, los representantes del MAPO centraron su campaña en sostener que no bastaba y no alcanzaba la obra pública, que era necesaria una reivindicación de la organización del pueblo, e impulsaban una reforma de la constitución neuquina tanto para garantizar la democratización de las minorías como para establecer los mecanismos del plebiscito y referéndum, apelando al desarrollo de una “actitud participativa y de protagonismo activo”. Se pedía al afiliado que “tenga el coraje de cambiar desde dentro del MPN y aprovechar este margen de libertad que se nos dio a través de la reforma de la carta orgánica, donde nosotros vamos a decir quién nos va a dirigir y quiénes van a ser nuestros dirigentes”.¹⁷ De este modo, se erigieron como la línea democratizadora dentro del partido frente a la verticalista. La “horizontalidad”, la “política de puertas abiertas”, la “participación de las bases” y el “respeto a la voluntad del afiliado”, se constituirían en tópicos de la campaña. No implicaba una posición menor, pues el liderazgo indiscutido de Felipe Sapag oprimía el debate interno, haciendo que las diferencias se redujeran a cuestiones meramente “metodológicas”.¹⁸

Como se señaló, el MAPO resultó vencido en los comicios internos e inmediatamente hizo público un pronunciamiento en el que deploraba el manejo de los padrones porque había impedido participar en el acto eleccionario a numerosos afiliados, asegurando que casi 3000 de ellos no habían podido hacerlo. Por otra parte, aseguraba que continuaría luchando para que “una nueva metodología política se haga carne en cada uno de nuestros afiliados, con el propósito de promover una mayor participación en las decisiones de la vida interna de nuestro partido”.¹⁹ A pesar de la derrota, el MAPO se revelaba como el representante del pueblo neuquino garante de la revitalización de los postulados liminares del MPN y como una corriente interna del empenismo no dispuesta a retirarse del partido y respetuosa de su conducción.

¹⁵ El resaltado es nuestro.

¹⁶ *Río Negro*, 11/04/1987.

¹⁷ Entrevista a Pedro Salvatori, realizada por la autora de este artículo durante el mes de noviembre de 2012.

¹⁸ Si bien la propuesta democratizadora no era la que impulsaba Pedro Salvatori, en su asunción sostuvo: “vamos a reformar la Constitución; daremos proporcionalidad a las minorías; perfeccionaremos el derecho de revocatoria para echar al que no cumpla; incorporaremos la figura del defensor del pueblo para proteger al ciudadano de las arbitrariedades que pudieran cometerse desde el poder; legislaremos el plebiscito, el referéndum y la consulta popular” (Pedro Salvatori, Diario de Sesión, *Mensaje de apertura sesiones de la Legislatura*, Neuquén, 1987, p. 4693).

¹⁹ *Río Negro*, 14/04/1987.

“Cuando la fortaleza del consenso es interrumpida: la reconfiguración de la relación estado, sociedad, partido. Neuquén, 1987-1991”, por Norma B. García

Después de estas internas, Elías Sapag -hermano de Felipe- inició una política de acercamiento al MAPO. En un congreso llevado a cabo en Zapala con más de 500 delegados para formar la mesa provincial definitiva, destacó que el MAPO “dinamizó al partido y contribuyó a incrementar su caudal de afiliados”.²⁰

En 1989 nuevamente se llevaron a cabo internas en el MPN. La Junta Electoral del partido oficializó dos listas, la Celeste y la Celeste y Blanca, para candidatos a diputados nacionales. La lista Celeste postulaba en primer término a Pastor Gutiérrez, en segundo lugar al zapalino Domingo Salonitti y en tercer lugar a Francisco Violante. En tanto la Celeste y Blanca, que pretendía la unidad y estaba promovida por Gustavo Vaca Narvaja, presentaba como candidatos titulares a Luis Julián Jalil, Elías Alberto Sapag y Héctor Jofré.

Reinaldo Pastor Gutiérrez aseguraba que su actuación en el Congreso estaría signada por la “defensa y afirmación de la democracia, rechazando la violencia y todo atentado a la quiebra institucional”.²¹ También afirmaba que actuaría en la búsqueda de la modernización de leyes, la potenciación de la zona franca en Zapala, el Ferrocarril Trasadino, la ruta de los siete lagos y el desarrollo urbano y turístico en zonas de Parques Nacionales, además de abogar por la racionalización de la administración pública central, a cuya burocracia atribuía el origen del déficit del Tesoro.

En un claro posicionamiento crítico, acusaba a la lista Celeste y Blanca de no representar la unidad del partido puesto que su integración no había surgido de la consulta amplia a los sectores que integraban el MAPO -lista Blanca- y el PROCOM -lista Celeste-. Por el contrario, atribuía su formación a un acuerdo de cúpulas (Luis Jalil y Gustavo Vaca Narvaja).

A su vez, el primer candidato de la lista Celeste y Blanca del MPN, Luis Jalil, sostenía que su candidatura propugnaba “la unidad monopólica del partido”, planteando como premisa fundamental “proyectar ese sentimiento neuquino a las elecciones nacionales”.²² Se presentaba, paradójicamente, ya que había sido uno de los impulsores de la división en 1987, como la “expresión de militantes que comprendieron la necesidad de sellar grietas que quedaron en la anterior interna”.²³ En este marco, ponía énfasis en destacar que el proyecto del MPN era único y que la plataforma política partidaria era una sola. Así, recuperaba “sin claudicaciones”, según afirmaba, los principios federalistas del MPN al reponer la idea de que Neuquén podría seguir cumpliendo su programa si eran reconocidos “los derechos a una verdadera y justa compensación de las riquezas naturales que por muchos años han ido a engrosar el bienestar de un centralismo que sin duda ha fracasado como modelo de país”.²⁴

Los resultados de la interna²⁵ le dieron un abrumador triunfo a la lista Celeste y Blanca, en tanto la Celeste no alcanzó el 25% requerido por la Carta Orgánica para obtener la representación por la minoría. La fórmula que encabezó Luis Julián Jalil captó el 73,55% de los votos contra el 19,25% de su oponente Reynaldo Pastor Gutiérrez. De esa manera quedaba demostrada la intención de preservar la unidad sobre la base de principios históricos. La propuesta emergente aún no era creíble.

Distinto iba a ser el proceso en 1990. El 14 de abril nuevamente se realizaron las internas para elegir los candidatos a gobernador y vice. Tanto la coyuntura nacional como provincial habían sufrido cambios, lo que se expresaría en las internas del partido.

El retorno a la democracia con la herencia dejada por la dictadura militar hizo de la transición un período ligado a problemas económicos producto de la puja distributiva, la caída de la inversión y la deuda externa. El contexto internacional no se presentaba

²⁰ *Río Negro*, 22/04/1987.

²¹ *Río Negro*, 18/03/1989.

²² *Río Negro*, 18/03/1989.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

²⁵ En esta ocasión, participó sólo el 35% del electorado.

favorable: a una crisis de precios de los productos agrícolas se sumaba el aumento, por parte de los Estados Unidos, del tipo de interés que se debía pagar por la deuda.

La puja entre el capital y el trabajo y la lucha intersectorial de grupos económicos por la apropiación de los ingresos en un contexto de recursos escasos, inflación descontrolada, exportación de divisas y fuga de capitales, derivaría en una crisis económica que se presentó y asumió, por buena parte de la población, como consecuencia de la excesiva presencia del Estado en la economía y en la sociedad, dando lugar a las reformas pro-mercado. La aplicación de políticas de ajuste con medidas como la privatización de empresas estatales, reducción del gasto público, congelamiento de salarios, despidos y disminución de prestaciones sociales, tuvieron su impacto en la provincia del Neuquén. Se hizo sentir cuando el gobierno nacional disminuyó el flujo de transferencias, por lo que comenzó a acumular deudas que afectaron su desenvolvimiento.²⁶ Esto derivó en fuertes conflictos entre el gobierno de Pedro Salvatori y los empleados públicos, particularmente los docentes impulsados por su sindicato ATEN, quienes llevaron a cabo una huelga de 20 días en demanda de un aumento salarial. Además se paralizó la obra pública y se aplicó una política infrecuente de austeridad y contención del gasto público. Las finanzas provinciales sufrieron el embate de la crisis desatada en el país, afectando directamente el nivel de los principales recursos que redujeron en un 40% los ingresos para la provincia. Entre 1988 y 1989 el gobierno nacional incumplió con la obligación legal de actualizar mensualmente el valor de las regalías de petróleo y gas; a esto se sumó que por la aplicación de la ley de Emergencia Económica se produjo una disminución del 20% en el valor del petróleo, entre otras medidas. Toda esta situación provocó un desfinanciamiento mensual que revelaba un escenario delicado para la provincia. Enfrentado con la Legislatura y con el Tribunal Superior de Justicia y abandonado por la conducción partidaria, Pedro Salvatori cedió ante la presión de los gremios estatales y otorgó incrementos salariales cercanos al 90% que el Tesoro provincial no podía afrontar.

En este contexto se llevaron a cabo las internas del MPN para la elección de candidatos a gobernador y vicegobernador, junto con dos candidatos a diputados nacionales titulares y dos suplentes, veinticinco candidatos a diputados provinciales titulares y suplentes y diecisiete intendentes municipales. Esta vez los mismos protagonistas y la prensa coincidieron en caracterizar la interna como “descarnada”, debido a “un feroz enfrentamiento”. Fue la expresión y la exposición principal de la división de la familia Sapag, que involucraba a Felipe Sapag y su hermano Elías, y también de la lucha entre los descendientes de los principales referentes del partido. Por la Lista Celeste, los candidatos eran Luis Sapag y Simón Jalil, mientras que por la lista Blanca lo eran Jorge Omar Sobisch y Felipe Rodolfo “Pipe” Sapag.²⁷ Esta última lista estaba claramente ligada a Elías y Amado Sapag y sus hijos Jorge Augusto, Luz, Elías Alberto –Gringo-, Carlos –Nuno-, Daniel y Edgardo. La diferencia radicaba, según ellos, en que “nosotros –Lista Blanca- profundizamos la autocrítica sin perder la identidad”.²⁸

Pero la nueva realidad del MPN emergía paradójicamente de una contradicción antigua y primigenia, permanente en sus propias filas. Una contradicción que enfrentaba a quienes avizoraban una proyección nacional a partir de una nueva alternativa articulada con el peronismo y el radicalismo, con quienes pensaban en seguir manteniendo la independencia “hacia adentro” de la provincia pero proyectándose a nivel nacional a través de alianzas explícitas o no con la vieja raíz peronista.²⁹ Se enfrentaban dos proyectos: uno, el de la lista Celeste y Blanca, que era la proyección renovada del liderazgo de Felipe Sapag; el otro, que era una nueva concepción de partido

²⁶ Para más información, véase Favaro, O., Arias Bucciarelli, M. e Luorno, G. (2000) “Estrategias del Estado neuquino en el escenario de la globalización: Propuestas para la reconversión económica de un espacio mediterráneo”. *EURE* 26 (78).

²⁷ Hijo de Elías Sapag, presidente del partido desde 1961 y hermano de Felipe Sapag.

²⁸ Entrevista a Jorge Sobisch en *Río Negro*, 06/09/1991.

²⁹ Durante la campaña de las internas, la Lista Celeste y Blanca esbozó la posibilidad de que Felipe Sapag se postulara como presidente de la Nación en 1995. Además, Felipe Sapag impulsó la Confederación de Partidos Provinciales Patagónicos.

con un destino afirmado en la alianza con partidos nacionales, en particular el peronismo. La tercera opción, la Lista Verde, liderada por Jorge Brillo, no tenía peso propio.

El abanderado de la independencia partidaria y la consecuente alianza con partidos y proyectos similares al del MPN era Felipe Sapag; quien pensaba y sustentaba la otra posición, que insistía en la relación con el peronismo, era el senador nacional Elías Sapag. Esta diferencia se había iniciado con la restauración de la democracia en 1983, cuando Elías Sapag votó el proyecto de legislación laboral junto con los peronistas y en contra de los radicales pues consideraba que la “ley gremial” era la muerte del peronismo. Por otra parte, a Carlos Menem no le interesaba enfrentar una coalición de partidos políticos provinciales renuentes a entrar en su política de alianzas y por lo tanto al peronismo en general le molestaba la estrategia de coalición impulsada por Felipe Sapag.

Era la primera vez que la interna planteaba dos caminos totalmente diferenciados. El mismo líder del partido, Felipe Sapag, lo reconocía: “estas elecciones son la madre de todas las internas, acá se juegan 30 años de pasado y de futuro”.³⁰

La lista Celeste tenía como propuesta volver a las fuentes, recuperar la mística, estar al lado de los humildes, combatir a los funcionarios que se olvidaban del pueblo y, por lo tanto, de cumplir sus funciones; era una propuesta a perfeccionar y adecuar, pero dentro de los mismos objetivos básicos que había mantenido el partido provincial a lo largo de casi 30 años. Pero fue derrotada por la Lista Blanca, que promovía la renovación de los principales dirigentes, llegando a cuestionar el mismo rol de liderazgo ejercido por Felipe Sapag, proclamando una gestión más democrática y transparente.

Luego de la derrota de la Lista Celeste, Felipe Sapag no tomó un rol protagónico en la campaña general para gobernador. Más aún, viajó a Siria. Ante esta posición inédita por parte del principal referente del partido, el candidato a diputado provincial del MPN, Claudio Andreani, exponía: “nosotros ganamos, vamos a seguir con nuestra postura de que necesitamos un replanteo (...) si seguimos pensando en paternalismos nos vamos a cerrar mentalmente y la Argentina necesita de hombres políticos que están decididos a resolver problemas y no que dependan de líderes para esconderse tras su figura”.³¹ Ciertamente las dos posiciones, la ausencia de Felipe en la campaña y el cuestionamiento al paternalismo expresaban un quiebre y una negación mutua. El partido estaba partido. Para algunos de sus protagonistas sólo se trataba de un “nuevo MPN encarnado en una nueva generación con un presente distinto”,³² sin embargo para otros el sobischismo³³ era “una actitud de traición”³⁴ que había impuesto un camino sin retorno.

Más allá del carácter de las internas, lo interesante de analizar es cómo en esta oportunidad se manifestó y reveló el quiebre de una tradición y de una continuidad en la forma de entender y concebir la política. Para Sobisch el eje fundamental de su gestión de gobierno era el ser humano y el Estado debía convertirse en una herramienta al servicio de la gente. Ponderaba el rol de la iniciativa privada y por eso proponía que los empresarios crearan sus propios espacios, que los defendieran con fuerza, por lo que los “invitaba a compartir el poder”. Descalificaba al modelo económico anterior tipificándolo como “perverso” porque se dedicaba sólo a administrar lo

³⁰ *El diario del Neuquén*, 13/08/1991.

³¹ *Río Negro*, 13/08/1991.

³² Expresión de Felipe Rodolfo “Pipe” Sapag en el acto de cierre de campaña en Chos Malal (septiembre, 1991).

³³ A pesar de las diferencias y el apoyo de algunos afiliados a otros partidos, durante las elecciones del 8 de septiembre de 1991 la fórmula del MPN obtuvo el 49,88% de los sufragios contra el 29,20% de los candidatos de la Unidad de los Neuquinos para el Cambio -Oscar Parrilli - Félix Martínez-, el 12,87% del radicalismo -Luis Osovnikar - Molly Edelman- y el 1,85% del Frente Social y Político -Raúl Radonich - Eduardo Correa. Fue destacable la cantidad de votos en blanco que se registraron: para diputados nacionales alcanzó el 4,03%, para gobernador 2,98% y para diputados provinciales 5,072%.

³⁴ Consigna lanzada por un grupo de emepenistas que apoyaron al candidato a gobernador por el peronismo, Oscar Parrilli, por Unidad de los Neuquinos para un Cambio.

recibido por regalías y se lanzaba de lleno a plantear la reformulación del Estado en mérito de la austeridad, la honestidad y la eficiencia. Apelaba a la metáfora de la “enfermedad” para aludir al sobredimensionamiento del Estado, al centralismo, la burocratización, la falta de información y la ausencia de capacitación de los agentes públicos. Para su superación proponía que prevaleciera la discusión técnica por sobre la política. Además se disponía a acompañar el plan económico del gobierno nacional reubicando a la provincia del Neuquén, en sus palabras, “desde un punto de vista geopolítico” por ser la provincia con mayor producción de petróleo y por poseer el 10% de la hidroelectricidad. Al respecto, Sobisch sostenía: “Esta es la hora del desafío, esta es la hora de todos los neuquinos; es la hora de acompañar al gobierno nacional en su transformación; esta es la hora de ponerse al lado del presidente, acompañarlo; no importa que el presidente no sea de nuestro partido, es el presidente de los argentinos, debemos fortalecerlo”.³⁵ Ello le permitiría sumar extrapartidarios e independientes. No se trataba de ordenar los cambios sino de cambiar un orden, lo que requería la construcción de una nueva legitimidad.

La unidad no se pensaba en términos de la neuquinidad sino de la adhesión a nuevos valores, lo que se manifestaba en elocuentes afirmaciones como “Voy a volver a convocar a todos los partidos políticos (...) qué interesa si es peronista, radical, socialista e intransigente. Lo que importan son los intereses superiores de la sociedad, el destino común y la honestidad; estos valores no reconocen partidismo alguno (...) hay toda una esperanza”.³⁶ Lemas como “la Esperanza en Movimiento”, “la Esperanza está en nosotros”, “a renovar la esperanza”, “la esperanza está en cada uno”, muestran la delimitación de una base renovada en las formas contractuales. La “esperanza”, que posteriormente se reemplazaría por “Neuquén es confianza”, imponía un nuevo sentido organizador de la sociedad hacia sus gobernantes. Instituyó un modo de ser, una condición de representatividad y practicabilidad de la ciudadanía.

La incidencia del sobischismo como fuerza política intrapartidaria pondría en tensión un conjunto de mecanismos ideológicos y reguladores que aseguraban cierto grado de homogeneización, un discurso con cierta fortaleza durante los años anteriores. El nuevo juego político repone la configuración histórica de los sentidos sedimentados. La neuquinidad como base constitutiva de la territorialización del universo simbólico del principio identitario del MPN, una categoría local y partidariamente significada como sustento ideológico incluyente que en su tiempo tuvo efectividad, fue convincente y estructurante, se volvería algo vana y estéril, aunque no dejaría de dar batalla ante las emergentes formaciones discursivas. Se impusieron deslizamientos y compatibilidades relativas entre formas establecidas y formas emergentes frente al nuevo horizonte de expectativas que favoreció el flujo de producciones discursivas.

La potencialidad identificatoria e interpeladora de la neuquinidad fue desafiada por el discurso sobischista y perdió vigor como única identidad legítima y fuerza movilizadora en el campo de la política. Se produjo una mutación ideológica que disolvió la tradición de una representación predominante del pueblo neuquino e instauró otra de agregación ciudadana y plural. El pueblo neuquino dejaría de ser el sujeto privilegiado para el discurso sobischista así como la idea del líder como intérprete de ese sujeto. Por lo tanto, la representación como interpretación del sentir y la voluntad de ese pueblo enfrentado a los intereses del Estado nacional perdió fuerza unificadora.

La Lista Celeste, en la voz de Pedro Salvatori, daba batalla a esta postura sosteniendo que “no hay nada que el Neuquén deje de hacer, cuando está en manos del Neuquén”, “pese a todo, en el Neuquén, los neuquinos seguimos adelante”, estamos “haciendo lo que a Neuquén le conviene porque lo que le conviene al Neuquén, le conviene a nuestros hijos”. El provincialismo que se pugnaba desde el empenismo más tradicional seguía postulando formas de estatalidad y espacios de recreación de alteridad propia en oposición a un

³⁵ Jorge Sobisch, “Mensaje en ocasión de llevar a cabo el juramento como gobernador electo”, en *Diario de Sesión*, p. 6950.

³⁶ “Sobisch promete una amplia convocatoria”, en *Río Negro*, 29/08/1991.

neomempenismo que reivindicaba la intención de poner en marcha acciones tendientes a recomponer la relación provincia–nación y el desarrollo de un nuevo “modelo provincial que tuviera a la producción y a la revitalización del sector privado como ejes fundamentales para su desarrollo”.³⁷ Otra vez se tensionaba la tradición de poner a Neuquén como único bien común válido para todos con la propuesta emergente de priorizar los intereses individuales.

El proyecto político atado a la neuquinidad e imaginado como representativo de la unidad provincial dejaba de inscribirse como fuerza del ideal de igualdad para los neomempenistas. La subordinación de la política a lo social, el consecuente vínculo entre la representación socio-territorial (los neuquinos) y la política (el Estado emepenista) eran cuestionadas desde la línea Blanca. La propuesta de descentralización, contrapuesta a la excesiva injerencia y burocratización del Estado, se perfilaba como una visión más instrumental y menos comprometida con la problemática de la igualdad por parte de éste. La idea de colocar al Estado como centro, respuesta y solución para todo lo que se entendía como problema social era fuertemente interpelada.

Por otro lado, el logro del “bienestar general” reemplazaba a la “justicia social” como ideal. Era otra forma de proponer un pasaje de la subordinación de la política a lo social a la subordinación de la política a lo económico. Al respecto, era clara la antítesis entre el emepenismo tradicional y el neomempenismo emergente.³⁸ Para Pedro Salvatori era fundamental seguir “siempre al lado de los humildes, nuestras banderas de la justicia social no serán arriadas. Al contrario, flamearán como nunca en la trinchera del pueblo”.³⁹ En cambio, para Jorge Sobisch lo que importaba era “moralizar la función pública e instaurar la ética como valor trascendente”, además de un “reordenamiento integral de las actividades del Estado para ponerlo en función de la construcción de un nuevo modelo de provincia y enmarcado en un nuevo contexto político nacional”,⁴⁰ señalando que “Neuquén es una provincia como todas, con los problemas de todas”.⁴¹ Las grandes decisiones debían estar vinculadas al manejo económico y consecuentemente la cultura política que contaba era la que priorizaba o hacía prevalecer la práctica de libertades con mayor responsabilidad individual, menos control e injerencia estatal, revalorizando las mediaciones y el pluralismo.

Por consiguiente, la propuesta emergente era construir contra el pasado antes que a partir de él; a diferencia de la línea más ortodoxa que se presentaba en una manifiesta continuidad con el pasado, Salvatori sostuvo: “les pido a los hombres, mujeres y jóvenes del Neuquén, no arriesguemos lo ganado”.⁴² El temor a “volver atrás” debía convertirse en sustento de un alto componente de aceptación pragmática. La defensa de la neuquinidad se había constituido en el fundamento de un Estado-partido, desarrollando por un lado una cultura estatista que engendraba una primacía del todo sobre las diferencias de la sociedad civil e impulsando, por otro, un modelo caudillista. Por el contrario, la propuesta neomempenista buscaba erosionar esa cultura política tradicional con la despolitización de la vida social a partir de la tecnificación de la política y de la desafección emocional hacia los grandes referentes ideológicos. La neuquinidad como mediación simbólica cultural y políticamente viva, que posibilitaba la integración en torno a un determinado conjunto de pautas y valores compartidos, una visión totalizadora que motorizaba la idea de que todo ocurría como si entre sociedad y Estado no existiesen puentes ni mediaciones, debía dejar lugar a una sociedad civil diversa que ejerciera su libertad. Las emergentes configuraciones de sentido se enfrentaban y se contraponían a la posibilidad de construcción de identidades fuertes vinculadas a la

³⁷ Jorge Sobisch, *Discurso de apertura de las Sesiones de la Legislatura de Neuquén*, 25/05/1992.

³⁸ Neologismo concebido para aludir a la nueva línea dentro del partido MPN (sobichismo) ligada a la reformulación del sentido de la política, de las formas de hacer política y predispuesta a implementar un proyecto económico neoliberal.

³⁹ *Discurso de apertura de las Sesiones de la Legislatura de Neuquén*, 25/05/1990.

⁴⁰ *Discurso de apertura de las Sesiones de la Legislatura de Neuquén*, 25/05/1992.

⁴¹ *Discurso de apertura de las Sesiones de la Legislatura de Neuquén*, 25/05/1993.

⁴² *Discurso de apertura de las Sesiones de la Legislatura de Neuquén*, 25/05/1989.

utopía de proyectos globales en torno a la neuquinidad. Así, sus componentes asociados a las utopías sociales, a cierta credibilidad sobre las garantías de éxito colectivo y a la promesa de una nueva sociedad se quebraban del mismo modo que la comprensión compartida de la justicia social. Perdía fuerza la ponderación de lo neuquino como manifestación directa de los intereses colectivos, una tendencia totalizante de la política como fuerza redentora. En el neoemepenismo, la jerarquía de lo colectivo en tanto generador de compromiso buscaba ser reemplazada por lo individual como trascendencia del puro autointerés. Ya no prevalecían las referencias compartidas. Neuquén y la forma de hacer política se redefinían. La contraposición entre el lema “Neuquén es compromiso” (emepenismo tradicional) y “Neuquén es confianza” (neoemepenismo) esquematizarían esta idea. En esas expresiones trascendían formas distintas de concebir la democracia. En el primer caso se imponía la idea de una democracia participativa y representativa con un importante efecto de interacción. En el segundo caso se aplicaba la idea de una democracia delegativa con un efecto desmovilizador al promover el hecho de poner en manos de otros la decisión. Indiscutiblemente el partido se dividía y con ello la sociedad.

En busca de la unidad. La construcción de nuevos símbolos como forma de expresión de la neuquinidad

En el marco de los cambios políticos y de la redefinición de identidades colectivas se declaró una batalla simbólica que derivó en la invención de la bandera y del himno neuquino durante la gestión de Pedro Salvatori.⁴³ Desde el Estado como dispositivo institucional se operó para ejercer el poder simbólico que interviniera en la definición de deseos, aspiraciones, intereses, visiones del futuro, entre otros aspectos. La creación de nuevos símbolos expresaría una estrategia adaptada a las modalidades del conflicto, por lo que la historia del himno y de la bandera constituye un instrumento analítico que permite indagar el contenido valorativo e ideológico de un régimen político, cuando no de una sociedad.

La provincia del Neuquén por la Ley n° 16 del año 1958 poseía un escudo oficial que debía ser usado, según se establecía, en todos los edificios públicos provinciales, documentos y papeles oficiales. El escudo fue el trabajo presentado por Mario Aldo Mástice⁴⁴ en el concurso realizado por la Intervención Federal. El autor recuperaba una tradición y la expresaba en una estética que resultaba indispensable para la unidad en la nueva etapa que se iniciaba: la provincialización del Neuquén. En esa estética, la araucaria, el Lanín y el río Neuquén pretendieron simbolizar lo distintivo de la provincia y construir fronteras. Este símbolo constituyó el único emblema identificatorio hasta 1989, año en el que por la Ley 1817 se creó la bandera provincial, que tiene los colores de la nacional simbolizando la pertenencia de Neuquén a la Nación. Por otro lado, en su banda blanca se ven varios elementos del escudo: los laureles, las estrellas, el Pehuén, el volcán Lanín y a sus pies se agrega la Estrella Federal.

La bandera del Neuquén fue izada por primera vez el 28 de Noviembre de 1989 en coincidencia con el natalicio del Dr. Gregorio Álvarez⁴⁵ y en forma simultánea en toda la provincia. El diseño seleccionado como ganador en el concurso realizado para tal fin también fue presentado por Mario Aldo Mastice bajo el seudónimo “Nancu”. Según figura en los documentos oficiales, basándose en los

⁴³ Otro dato no menor lo constituye el hecho de que el 21 de diciembre de 1990, la Honorable Legislatura de la Provincia del Neuquén sancionó la Ley N° 1876 que establecía el 17 de abril como el “Día del Profesor Neuquino”. La fecha conmemora el día en que se creó el primer Centro Provincial de Enseñanza Media de la provincia de Neuquén. Es por eso que ese día se declara asueto para el nivel medio y terciario. El 12 de febrero de 2009, la diputada Paula Sánchez, del partido Movimiento Libres del Sur, presentó un proyecto para que se derogara la ley 1876 y se instituyera el 14 de Septiembre como el “Día de la reivindicación de los derechos del Profesor Neuquino”. La fecha propuesta por la legisladora correspondía al nacimiento del maestro Carlos Fuentealba.

⁴⁴ Dibujante, piloto y aeromodelista. Fue además el autor del escudo de la Municipalidad de Neuquén y de Chos Malal, del tradicional logo de Canal 7 de Neuquén, del logo del Ente Provincial de Energía del Neuquén (EPEN) y el del Poder Judicial, entre otros premios y distinciones a nivel local y nacional.

⁴⁵ Médico neuquino, consagrado como el historiador oficial por las autoridades de la provincia.

Fundamentos y Filosofía del proyecto para el diseño de la Bandera Provincial, el autor debía plasmar lo más representativo del Escudo del Neuquén en un dibujo simple, de fácil interpretación y reproducción, buscando al mismo tiempo una forma simétrica total de igual visualización de una u otra cara.

Por otro lado, en cuanto a la creación del Himno Provincial, por el Decreto n° 2764/89 se aceptó la selección de la letra del trabajo presentado por Osvaldo Arbarco y Marcelo Berbel, bajo el seudónimo “Epu y Quiñe”. Respecto de su música, se declaró desierto el concurso, por lo que se creó una comisión especial integrada por los músicos Miguel Ángel Barco y José Luis Bollea a fin de que, con la colaboración de los autores de la letra seleccionada, se definiera el marco musical. Finalmente, por la Ley 1933/91 se consagró como canción oficial del Neuquén a la composición popular titulada “Quimey-Neuquén”, escrita por Milton Aguilar y con música compuesta por Marcelo Berbel. De este modo, se adoptó la letra de autores reconocidos con decisivo arraigo popular y valor afectivo. Esta manera de proceder supuso desplegar una semántica de lo político desde un registro más cotidiano que ayudó a instituir la cualidad del MPN como partido popular.

La lectura de los considerandos del Decreto n° 563/89 y de los fundamentos y filosofía del proyecto de creación de la bandera y del himno provinciales en el Anexo IV de dicho decreto, abre la posibilidad de analizar los núcleos duros alrededor de los cuales se pensó y se promovió la propuesta. Esta lectura nos conduce inmediatamente a pensar en el contexto y por ello no deja de sorprender la permanente interpelación y requerimiento a los “neuquinos” al “compromiso” para “sentirse hijos de esta tierra argentina (...) mostrando nuestro orgullo de ser neuquinos” y al desarrollo del “sentimiento de unión y fraternidad que nos convoca a la tarea común”. Por ello se concibe a la bandera y al himno como “la síntesis del espíritu de una comunidad de paz y de trabajo” y a los neuquinos como los que “han hecho de su Provincia –sin duda- una gran causa”. En este marco, se asevera que estos símbolos testimonian “nuestro honor de sabernos hijos de esta tierra argentina mostrando nuestro orgullo de ser neuquinos” y deben permitir “vivenciar el sentimiento de unión y fraternidad a que nos convoca la tarea común”. En último lugar, se afirma que “bandera e himno, dos símbolos que queremos para los neuquinos⁴⁶ para seguir marchando juntos con el corazón abierto y las manos unidas hacia un destino de grandeza”.⁴⁷

Analizando en clave rancieriana la creación de estos símbolos en un momento político partidario particular, debido al carácter conflictivo imperante, aparece la capacidad de traducir los anhelos de la dirigencia emepenista a un sentimiento colectivo de los miembros de la comunidad neuquina, con la intención de conservar un conjunto de valores sociales y políticos ante la emergencia de los nuevos sentidos promovidos por el neomepenismo, todo esto inscripto en el juego de disputas del espacio simbólico público.

Esos símbolos eran -y son- símbolos de proclamación de la unidad que desbordan las fronteras partidarias. Expresan la intención de trasvasar ciertas visiones hacia el mundo extrapartidario. Asimismo, recuperan un simbolismo legendario e intentan recrear ese imaginario y esa tradición cultural anclada y sedimentada en la neuquinidad para tornarla más popular. Así, estos símbolos se constituyen en una forma de legitimar la continuidad de un régimen político, de una organización del poder y particularmente de una línea partidaria: la ortodoxia del MPN. Fue un intento estratégico importante para acercarse a sectores amplios y hacerlos participar de la mística emepenista a través de mitos materializados en esos símbolos, mediante la liturgia que proporcionaba la neuquinidad, ofreciendo un mundo ordenado y exitoso. De este modo se buscaba transformar a la multitud en una fuerza política coherente y homogénea a partir del carácter potencialmente sensibilizador activado por este tipo de signos. Lo que se buscaba construir no era algo nuevo sino que se

⁴⁶ Según los Fundamentos y Filosofía del proyecto, el hombre neuquino es “el nacido en esta tierra y el que llegado de otras partes, hace mucho o poco, ha quemado sus naves para afincarse en esta tierra y reclama hoy su título de ‘neuquino’” (Decreto n° 0563/89).

⁴⁷ Ídem.

agregaba una nueva capa de sentido a algo que ya estaba cargado de historias, de memorias, de significados y sentimientos públicos. Se procuraba reforzar un sentido unívoco en el marco de un escenario político tenso y colectivo que lesionaba permanentemente los intentos de reificación de cualquier significado. Lo que se imponía era la pretensión uniformante de un “espíritu” neuquino a través de símbolos que eran menos codificados como expresión partidaria y, por lo tanto, se tornaban más poderosos. Así, se encubría el conflicto aunque sean una expresión de él.

El embate de la fuerza opositora, nacida desde el interior del propio partido, promovió la creación de estos símbolos junto con prácticas colectivas convertidas en rituales destinados a instituir ceremonias formales para “con-sagrar” la conciencia de una personalidad colectiva, de un territorio con una solidaridad cívica y con una tradición. Ello exigía la obligatoriedad y la prescripción de un protocolo, de una normativa rectora de las prácticas. Para tal efecto, por Resolución n° 238 de febrero de 1990 el Consejo Provincial de Educación aprobaba las “Normas sobre las características, tratamiento y uso de la bandera oficial de la provincia del Neuquén” en los establecimientos educativos y establecía que los directores de los establecimientos harían prometer lealtad a la bandera provincial a los alumnos de 7° grado del nivel primario, de acuerdo con un texto que se enviaría oportunamente.⁴⁸ También por Resolución n° 1918/91 del mismo Consejo se implantaba la obligatoriedad, en todos los actos escolares, de la presencia de la bandera provincial y de entonar el himno provincial inmediatamente a continuación del Himno Nacional Argentino. Los actos, como ritos, se convertían en grandes ocasiones de comunión cívica, que favorecían la despolitización de sus sentidos y significados.

Algunas consideraciones finales

Pues bien, la trama del recorrido construido hasta aquí nos habilita a recuperar algunos presupuestos iniciales que dieron sustento al análisis del momento político seleccionado, para bosquejar o esquematizar algunas síntesis parciales.

El MPN sigue siendo el partido gobernante desde su creación en 1961. A pesar de sus embates intrapartidarios se resiste a desvanecerse y algunos de sus problemas aún siguen abiertos en el momento actual, provocando tensiones y alianzas necesarias para su dinámica interna. Públicos diversos siguen siendo “capturados” por un siempre renovado partido que parece no tener fecha de vencimiento.

Su larga vida y su incidencia en la definición de identidades y culturas políticas promueven la indagación de su complejidad, situando la búsqueda en coyunturas diferenciadas. En este caso se priorizó un enfoque que rescató las ideas y las estrategias desplegadas en un escenario de controversias correspondiente al campo de las internas del MPN en la etapa 1987-1991. Se optó por pensar las acciones y los sentidos allí desplegados, donde aparecían anudados con una situación conflictiva, como respuestas a las cuestiones que los actores percibían y definían como problemas, animados por el esfuerzo de dar sentido a la acción. Se intentó poner de relieve la dimensión conflictiva y polémica, reconociendo la ausencia de un fundamento último y la indecibilidad que domina todo orden. El momento político seleccionado como coyuntura en la que la temporalidad del consenso fue interrumpida ante la irrupción de lo que hemos dado en llamar el neoempenismo nos ha permitido demostrar que la emergencia de una articulación contingente de intereses situacionalmente constituidos pone en marcha una maquinaria interpretativa que, sin cesar y no sin conflictos, configura y reconfigura la significación de una nueva comunidad política con ciertas preferencias y tendencias de participación.

⁴⁸ Aún no se ha implementado esta práctica.